



Tanto esta parábola como la del próximo domingo (El rico y Lázaro) tienen

como **tema común el uso de los bienes**. Los del amo en el caso del administrador, los propios en el caso del rico.

**16,1. En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: - «Un hombre rico tenía un administrador, y le llegó la denuncia de que derrochaba sus bienes.**

El propietario era un terrateniente que residía en otra región y que, al no poder llevar él personalmente sus negocios, **encarga a un administrador** la gerencia normal de sus propiedades.

El administrador era un hombre de confianza, competente, experimentado, un representante del

propietario. Tenía poderes para efectuar toda clase de transacciones: arrendar tierras, conceder créditos avalados por la futura cosecha, liquidar deudas y contratos, llevar la contabilidad, etc.

Según la práctica corriente el administrador podía hacer préstamos de las propiedades del dueño, por los que recibía una comisión en concepto de intereses.

**16,2-4 Entonces lo llamó y le dijo: "¿Qué es eso que me cuentan de tí? Entrégame el balance de tu gestión, porque quedas despedido." El administrador se puso a echar sus cálculos: "¿Qué voy a hacer ahora que mi amo me quita el empleo? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa."**

Se "rumorea" que el administrador no es honesto, que derrocha unos bienes que no son suyos; y los rumores llegan al propietario. El administrador no niega esas acusaciones.

Por la acción del amo hay que deducir que la acusación se ha comprobado. El castigo lógico es cesarlo inmediatamente. Así el que vivía en la abun-

dancia o con holgura **se enfrenta a una emergencia**. Este dato es capital. Como hombre entendido en negocios, se para a calcular y buscar salidas a la emergencia. Descarta que él no es capaz de seguir y elige la salida astuta, sagaz: **crear intereses buscando cómplices**.

**16, 5-7: Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero: "¿Cuánto debes a mi amo?" Éste respondió: "Cien barriles de aceite." Él le dijo: "Aquí está tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta. Luego dijo otro: "Y tú, ¿cuánto debes?" Él contestó: "Cien fanegas de trigo. "Le dijo: "Aquí está tu recibo, escribe ochenta."**

A sus malversaciones añade la falsificación de documentos. Los deudores son arrendatarios, que tenían que entregar gran parte del producto de su tierra como rédito. Según **J. Jeremías**, cien medidas de aceite corresponden a la cosecha de 146 olivos. Se trata, por tanto, de unas sumas muy grandes. La disminución es en ambos casos aproximadamente del

mismo valor, ya que el aceite es mucho más caro que el trigo. Jesús se une, en esta parábola, a la preferencia del narrador oriental por las cifras altas.

El mayordomo conserva los contratos de arrendamiento o las facturas escritas por los deudores. Hace que ellos mismos los modifiquen, porque espera que con la misma escritura no se descubra la trampa.

**16,8-9 Y el amo felicitó al administrador injusto, por la astucia con que había procedido. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su gente que los hijos de la luz. Y yo os digo: Ganaos amigos con el dinero injusto, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas.**

¿Por qué elogia el amo al administrador? ¿Cuál es el significado de la parábola? Es posible que el amo no supiera la cuantía exacta de la comisión. Lo que elogia el amo es **la sagacidad de su administrador**, que, para congraciarse con los deudores, detrae de la deuda total la cantidad correspondiente a su comisión.

No es una aprobación de irregularidades atribuidas al administrador y tampoco una aprobación

de la estafa por falsificación de cuentas. Es un elogio de la sagacidad de un gerente que, en una situación difícil, supo actuar con perspicacia y salir airoso, renunciando incluso a lo que era suyo. Eso es lo que deberá aprender el cristiano; frente a las exigencias del Reino no se puede actuar atolondradamente, **sino calculando los riesgos y aun renunciando**, si es preciso, a las posesiones materiales.

**16,10-12 El que es de fiar en lo menudo también en lo importante es de fiar; el que no es honrado en lo menudo tampoco en lo importante es honrado. Si no fuisteis de fiar en el injusto dinero, ¿quién os confiará lo que vale de veras? Si no fuisteis de fiar en lo ajeno, lo vuestro, ¿quién os lo dará?**

Siguen **dos sentencias** esclareciendo el tema. Al administrador se le pide que sea fiel. En este contexto, **lo poco** son los bienes de este mundo, **lo mucho** son los bienes del cielo o del reino de Dios.

La segunda sentencia se puede entender como sigue: son ajenos los bienes que vienen de fuera y pasan; lo “vuestro”, los propios, son **los bienes que Dios entrega a cada uno**.

**16,13 Ningún siervo puede servir a dos amos, porque, o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.»**

Esta tercera afirmación es la aplicación del primer mandamiento: **el Dios verdadero no admite rivales**. Mamón, dios de las riquezas, quiere ser servido como rival y competidor de Dios. El dinero es para administrarlo haciendo el bien, no para someterse a su servicio. *Servir a Dios* es una dependencia que

nos hace libres para servir a los necesitados, mientras que **servir al dinero es una esclavitud** que aplasta a la persona y pervierte nuestras relaciones con Dios y con los demás, como nos describirá el evangelio del domingo próximo (la parábola del rico y Lázaro)

### **EL BUEN USO DE LOS BIENES.**

¿Cómo nos vemos reflejados en esta parábola? Tú y yo también **somos administradores** de unos bienes recibidos: Dios nos ha dado la vida, nos ha dado cualidades y dones que tenemos que hacer crecer, desarrollar y poner al servicio. Y a veces dilapidamos esos dones, por nuestra desidia y abandono, por los aplazamientos de responsabilidades, por nuestra insensibilidad ante el dolor ajeno, por nuestras ideologías y prejuicios... por tantas cosas.

En el administrador se alaba la actitud del hábil gerente que **mira al futuro y lo prevé** sabiendo negociar con su actual situación. Esta es la actitud que pide Jesús al que emprende el camino del evangelio. **La astucia del discípulo** no consiste en prepararse una salida airosa en lo económico, en las influencias, en la posición social, sino **en renunciar a los bienes materiales** para entrar en el reino de Dios.

- *¿Podemos ampliar con ejemplos de vida esta situación que nos propone Jesús?*

### **NO SE PUEDE SERVIR A DIOS Y AL DINERO.**

La piedra de toque de nuestro amor a Dios es la renuncia al dinero. **El amor al dinero es una idolatría**. Hay que optar entre dos señores: no hay término medio. El campo de entrenamiento de esta opción es el espacio donde cada cual vive, es ahí donde los discípulos de Jesús tienen que **compartir lo que poseen** con los que no tienen, con los oprimidos y desposeídos, los desheredados de la tierra. La mejor forma de **"blanquear" el dinero injusto** ante Dios es compartirlo con sus hijos más pobres.

El afán de dinero es la frontera que divide el mundo en dos; es la barrera que nos separa de los otros y hace que el mundo esté **organizado en clases antagónicas**: ricos y pobres, opresores y oprimidos, norte y sur.

No es posible vivir acumulando dinero y bienestar y estar al mismo tiempo al servicio del Dios de la vida, que no puede reinar en el mundo si no es **haciendo justicia a las víctimas de la injusticia**. Quien vive desde el Espíritu de Jesús lucha contra ídolos, costumbres y movimientos que hacen daño al ser humano, deshumanizan el mundo e introducen muerte.

**Y haciendo autocrítica** podríamos preguntarnos por qué, siendo el Evangelio tan claro, la Iglesia ha llegado adonde está: con un poder económico nada despreciable, con fincas rústicas y urbanas... Uno se explica entonces por qué la Iglesia oficial ha perdido tanta credibilidad del pueblo. Gracias a Dios que el **Papa Francisco** está volviendo al evangelio en estos temas. En la E. Gaudium nos dice:

**"No a la nueva idolatría del dinero.** Una de las causas de esta situación se encuentra en la relación que hemos establecido con el dinero, ya que aceptamos pacíficamente su predominio sobre nosotros y nuestras sociedades. La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la **negación de la primacía del ser humano!** Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. La crisis mundial que afecta a las finanzas y a la economía pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: **el consumo**. (n.55)

**El afán de poder y de tener** no conoce límites. En este sistema, que tiende a fagocitarlo todo en orden a acrecentar beneficios, cualquier cosa que sea frágil, como **el medio ambiente**, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta. (n. 56)

- *¿A qué compromiso personal me lleva este evangelio? ¿Puedo comunicarlo en el grupo, para que me ayuden y me corrijan?*